

## MARÍA: MADRE DE LA ESPERANZA



**Canto: “Virgen del Adviento” (7/50)**

### Introducción:

La liturgia mariana para el Adviento se centra en María como la **“lámpara de la esperanza”**, preparándonos para la venida de Jesús desde el silencio, la oración, la fe y la docilidad incondicional, al plan de Dios. *“No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Y*

*he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús”* (Lc 1, 30-31).

Ante el anuncio de la Encarnación del Verbo, anuncio tan sublime, como humanamente incomprensible; María, en un acto de obediencia y abandono, exclama: *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1, 38).

María por su elección, podía haberse reconocido superiora a todas las criaturas, e incluso a los ángeles, pues, es la Madre

de Dios; pero muy lejos de ello, María, no piensa en sí misma, su humildad y mirada interior le llevan a una postura de entrega generosa al plan salvífico de Dios.

Nosotras, como Hnas. de la Caridad de Santa Ana, también hemos recibido una llamada de Dios para cumplir una misión en su Iglesia y en el mundo. Una misión tan fundamental, como es la evangelización y el cuidado de los más necesitados de la sociedad, desde ámbitos diferentes. Esta llamada lejos de hacernos superiores, nos exige una actitud profunda de humildad y generosidad, al ejemplo de María, para secundar los planes que Dios tiene para cada una de nosotras, para los laicos de la Familia Santa Ana, y para toda la Congregación. “María nos acogió con amor, alentó nuestros primeros pasos y nos abrió a la misión.” Y hoy, también nos sigue alentando y reconfortando en la esperanza. “María, primera discípula de su Hijo, es para nosotras ejemplo y presencia en nuestra acción evangelizadora.” (nº 50 Constituciones).

## **Oración silenciosa**

**Canto: “Dijiste sí” (Nº 225)**

## **Oración a la Virgen María (Todas)**

María de Nazaret, Madre cuidadora de la vida que germina en tus entrañas de mujer, eres llena de gracia, llena de Dios; el rostro materno del amor que cuida, protege, educa y

acompaña; curas las heridas y enseñas a amar y a reconocer el lenguaje de Dios y transmitirlo en la lengua materna.

Alimenta en nosotras, la fe, la escucha con el corazón y ayúdanos a confiar y experimentar la ternura y la bondad que nos conecta con todas las personas y con la naturaleza, la tierra que somos y queremos cuidar y proteger, porque ella es la vida.

Danos la Sabiduría y la luz que nos trae la salvación, tu Hijo amado, nuestro hermano, el rostro humano de Dios. Amén.

## **Silencio**

## **Reflexión**

Adviento es un tiempo profundamente mariano, de silencio y oración. Un tiempo de esperanza, al ejemplo de María, de expectación ardiente, de vigilancia amorosa. La Iglesia nos recuerda que no es posible acoger plenamente el misterio de la Navidad sin acercarnos a María, la Madre que llevó en su seno al Salvador y que enseña a cada creyente a esperar, a creer y a disponerse para la llegada de Cristo.

En este tiempo orante queremos disponernos para acoger a Jesús que viene, que ya está a la puerta y llama. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con y él conmigo” (Apocalipsis 3,20).

La Virgen es la compañera inseparable del Adviento. Su presencia, humilde y luminosa, se convierte en guía para quienes desean recibir a Jesús con un corazón noble y abierto a la gracia, a la encarnación del Verbo de la Vida.

“Vivir la espera con María es dejar que su ‘**SÍ**’ ilumine nuestra espera esperanzada y preparar nuestro pesebre para que Jesús nazca” (Papa Benedicto).

## **Silencio**

## **Música**

**Canto: “Dios tuvo un día” (Nº 112)**

**Oración final:** Queremos terminar este tiempo orante dando gracias a la Virgen María, la humilde hija de Israel, cuya belleza admira el mismo Dios: *“la bendita entre todas las mujeres”, aquella que todas las generaciones llamarán bienaventurada*” (Lc 1, 4), por su presencia y cercanía en este tiempo de Adviento y en toda la trayectoria de nuestra vida y de la vida de la Congregación. A su protección maternal nos confiamos, poniendo en su corazón las intenciones de justicia, de paz y libertad de toda la humanidad. Amén

**Canto: “La Virgen sueña caminos” (7/27)**

